

RESEÑAS

MARK LEHNER

The Complete Pyramids

Thames and Hudson, Londres, 1997

Son muchísimas las publicaciones dedicadas al estudio de las pirámides egipcias, aunque son pocas las que, entre una maraña de escritos esotéricos o *alternativos*, destacan por sus fundamentos científicos, basados en el análisis riguroso de las evidencias arqueológicas y textuales. A las monografías clásicas sobre el tema escritas por I.E.S Edwards, *The Pyramids of Egypt*, Londres, 1985, o R. Stadelmann, *Die Ägyptischen Pyramiden: von Ziegelbau zum Weltwunder*, Mainz, 1985, hay que añadir, a partir de ahora, el presente estudio de Mark Lehner, uno de los mejores conocedores de la arqueología de la meseta de Giza.

El libro, tras una breve introducción geográfica e histórica (pp. 6-19), se divide en cuatro grandes secciones. La primera parte, *Tomb and Temple* (pp. 20-35), es una breve introducción sobre los diferentes elementos del mundo funerario egipcio. Se estudian, por tanto, aspectos como la noción egipcia del alma, la momificación o el mundo del Más Allá. Igualmente se describen brevemente los textos de las Pirámides y la simbología de carácter solar de estas construcciones funerarias.

La segunda parte, *Explorer and scientists* (pp. 21-69), es un recorrido por la historia del descubrimiento y

estudio de las pirámides, especialmente las del área de Giza, que son con mucho las que mayor atracción y curiosidad provocaron a lo largo del tiempo. A través de dichas páginas Lehner describe las diferentes etapas de su exploración, desde el Reino Nuevo egipcio hasta nuestros días, en donde se combinan episodios de restauraciones piadosas, historias de tesoros fantásticos, saqueos y, finalmente, a partir del siglo XIX y, sobre todo, desde los comienzos del siglo XX, investigaciones arqueológicas metódicas.

La tercera sección del libro es, con mucho, el cuerpo central de la obra. En *The Whole Pyramid Catalogue* (pp. 70-199), el autor estudia todos los tipos de sepulcros piramidales, con especial atención a aquellos reales. Para ello se sigue una secuencia cronológica que se inicia con el estudio de los posibles orígenes y antepasados de las pirámides, en época tinita, y concluye con las últimas pirámides conocidas en Meroe, lo que significa un espacio de tiempo de más de tres milenios de historia. A través de este catálogo Lehner describe las pirámides reales una a una, salvo a partir del Segundo Período Intermedio, en que lo hace de forma genérica. Los monumentos son enmarcados brevemente dentro del contexto histórico en el que fueron construídas. El catálogo no se centra únicamente en la descripción de la pirámide en sí, sino en todo el complejo piramidal, haciendo una descripción que suele seguir una

estructura determinada. No obstante dicho esquema conoce muchas variaciones que no convierten a esta sección en un listado monótono para el lector. Dicha estructura generalmente se compone de una breve introducción sobre las excavaciones efectuadas, un estudio de la pirámide y de su interior y otro sobre el complejo de la pirámide. A ellos se suman, según el monumento, otras secciones como son, por ejemplo, las pirámides de las reinas. En el catálogo Lehner también incluye, sin ser pirámides, los templos solares de la dinastía V, las tumbas *Saff* de la dinastía XI, el complejo funerario de Mentuhotep en Deir el Bahari y los complejos funerarios, o mausoleos, de Sesostris III y Ahmosis en Abidos. Con frecuencia, no sólo en esta sección sino a lo largo de todo el libro, ciertos aspectos concretos o algunos hallazgos especiales son tratados en pequeños cuadros independientes del texto central.

Dentro de este apartado destacamos algunas interpretaciones de Lehner sobre ciertos aspectos problemáticos de la historia de algunos de estos monumentos. Así el autor atribuye, siguiendo los estudios de Stadelmann, la pirámide de Meidum a Snofru y no a Huni, quien, según Lehner pudo preparar su pirámide en una pirámide en Abu Roash (pp. 96-97). También, como Stadelmann, duda del papel de usurpador de Djedefre, frente a Jaefre (pp. 120-121). Lehner individua dos reinas madre Jentkaus, una enterrada en una mastaba en Giza y otra en una pirámide de Abusir (p. 146). Por último hay que agradecer a este autor que incluya un estudio sobre las pocas, y pequeñas, pirámides del Primer Período Intermedio (pp. 164-165), gene-

ralmente olvidadas en otras monografías sobre el tema.

La última sección, *The Living Pyramid* (pp. 200-239), estudia dos elementos diferentes entre sí. Por un lado Lehner menciona las técnicas de construcción de las pirámides. Aquí el autor hace gala de sus vastos conocimientos sobre el tema gracias a su trabajo de campo en Giza y también a haber formado parte de un proyecto de arqueología experimental para la construcción de una pequeña pirámide. En segundo lugar Lehner estudia, también gracias a sus conocimientos de primera mano sobre el tema y a un estudio bibliográfico muy completo, el papel que la pirámide desempeñó en el plano político y económico, en cuanto creadora de una vasta demanda de materiales y mano de obra, con los consiguientes problemas de organización y mantenimiento. Igualmente se hace un breve estudio sobre las comunidades que mantenían el complejo funerario y su culto una vez concluida la construcción.

El libro concluye con un epílogo (pp. 240-243) sobre el impacto que estos monumentos han causado en el imaginario occidental, y en concreto cita algunos ejemplos arquitectónicos como es, por ejemplo, la pirámide del Louvre. Tras ello sigue una pequeña guía (pp. 244-245) sobre cómo visitar los diferentes yacimientos egipcios con pirámides, así como una bibliografía ordenada y clasificada según los diferentes apartados de la obra (pp. 246-252), a la que siguen los créditos de las ilustraciones y un índice general muy completo (pp. 252-256).

Como sucede con el Valle de los Reyes en el libro de N. Reeves y R. H. Wilkinson, *The Complete Valley of the Kings*, Londres, 1996, publicado anteriormente

por la misma editorial, *The Complete Pyramids* hace gala de su título ya que comprende prácticamente todos los aspectos relacionados con las pirámides. Su texto y su formato, con una excelente y atractiva maquetación, que incluye un gran número de planos, plantas y fotografías, todas ellas de excelente calidad, convierten al estudio de Lehner en un más que digno sucesor, dentro de la bibliografía anglosajona, del libro de I.E.S. Edwards, *The Pyramids of Egypt*. Hay que agradecer a Lehner que este libro no sea, como suele ser frecuente, sólo un grupo de bellas ilustraciones ocultando un texto anodino. La obra combina su excelente factura y diseño gráfico con unos textos amenos y rigurosos, que contienen una abundante información muy actualizada, analizada con seriedad y rigor científico, sin el menor atisbo de influencia de las ideas esotéricas o visionarias de los que han sido definidos como *pyramidiot*s. Todo esto convierte a este libro en un excelente manual de consulta tanto para la persona que por primera vez quiera penetrar en la fascinante historia de estos monumentos, como para el especialista que tiene a su disposición abundantes datos, en muchos casos recientes e inéditos, y una abundante y actualizada bibliografía.

Es paradójico que la principal virtud del libro sea precisamente también su mayor defecto. El afán por intentar dar una imagen completa de la historia y arqueología de las pirámides en tan poco espacio supone que Lehner haya tenido que tratar cada tema de forma muy breve. La síntesis de los numerosos

datos que conforman el texto hace que se eche en falta, según el gusto del lector, una mayor profundización en ciertos aspectos. Así, quien suscribe esta reseña echa de menos una mayor inserción de las pirámides en la historia política, social y cultural egipcia, en especial en su momento de mayor apogeo: el Reino Antiguo y Medio. Igualmente no se profundiza sobre las posibles funciones de los diferentes elementos de estos monumentos, como es el caso del templo del valle o el templo alto. Estas carencias, sin embargo, son debidas más a las exigencias de los lectores que a un defecto del texto, y son solventadas en muchos casos consultando la bibliografía dada en el apéndice. Es en dicha sección donde se detectan ciertos fallos al no existir frecuentemente una correlación entre el texto y la bibliografía, como sucede en la mención de ciertas hipótesis de Rainer Stadelmann en la página 121 o de Jaromir Málek en la página 133 que no encuentran su reflejo en la bibliografía, donde se omiten las publicaciones o las fuentes que contiene dichas ideas.

Estos defectos no empujan sin embargo la gran importancia de este libro. A pesar de estos inconvenientes —y de su elevado precio— nos encontramos ante una obra que permanecerá durante mucho tiempo, gracias a su carácter divulgativo, su cuidadísima presentación y su seriedad, como el manual de referencia fundamental para aproximarse y profundizar en el estudio de estas fascinantes construcciones.

Andrés Diego Espinel

**CÉSAR CARRERA MONFORT y
PEDRO PAULO A. FUNARI**

Britannia y el Mediterráneo: estudios sobre el abastecimiento de aceite bético y africano en Britannia
Publicacions Universitat de Barcelona,
1998, 406 pp.

La publicación reciente de este libro me ha motivado a hacer una reseña del mismo en este volumen de la Revista *Studia Historica. Historia Antigua*, dedicado monográficamente a “*Los estudios de economía antigua en la Península Ibérica. Nuevas aportaciones*”. Las Jornadas que se desarrollaron en torno a este tema, celebradas durante los días 27 y 28 de Abril de 1999, tenían como finalidad hacer un recorrido historiográfico sobre las aportaciones que se habían realizado en este campo desde la celebración del *I Encuentro sobre los estudios de economía antigua* que tuvo lugar en 1968 y que supuso en su momento un impacto, a pesar de las limitaciones de las que se partía, puestas de manifiesto en la intervención del Prof. Blázquez Martínez, Catedrático de Historia Antigua, que participó en ese primer encuentro y en estas Jornadas, que han tratado de conmemorar aquel evento.

Como se ha evidenciado en estas Jornadas a través de las comunicaciones de los respectivos intervinientes que están publicadas en este volumen de la Revista, la situación actual de los estudios de economía de la Península Ibérica abren un panorama esperanzador y de gran vitalidad. Precisamente en este contexto de futuro pretendemos introducir el libro que reseñamos.

La naturaleza de la economía antigua constituyó uno de los temas de estudio más analizados por los historiadores de los años setenta y ochenta, y el creciente interés por la arqueología tardo-romana ha garantizado que no se descuide tampoco este período final del Imperio Romano. Es de todos conocido que desde el comienzo de la década de los sesenta el modelo de economía antigua asociado a las tesis de M. Finley desarrollada en su libro *The Ancient Economy*, California 1973, 2a ed. revisada, Londres 1985, se ha ido modificando, pero en lo esencial no se ha abandonado totalmente. Según este modelo, el mundo antiguo era básicamente una sociedad agraria en la que las ciudades no constituían centros de producción industrial y en las que el mercado y los beneficios estaban relativamente poco o nada desarrollados, al igual que los conceptos de “racionalidad económica” en general¹. Ante este panorama descrito algunos investigadores y el propio M. Finley han matizado algunas ideas sobre el modelo citado haciendo más hincapié en la importancia alcanzada por la monetarización y en los niveles de mercado. K. Hopkins, por su parte, ha defendido la lentitud del ritmo seguido por el crecimiento económico, al menos hasta el s. II d.C., y ha elaborado una lista muy útil de los factores que pudieran haber propiciado hasta cierto punto el crecimiento económico.

En el centro de este debate se enmarca las tesis del libro objeto de nuestra reseña. José Remesal Rodríguez,

1. A. CAMERON, *El mundo mediterráneo en la Antigüedad tardía 395-600*, Barcelona, 1998, p. 107.

director del Grupo de Investigación CEI-PAC, en cuyo marco se integran los autores de esta obra, explica en el Prólogo del libro que éste intenta superar la dicotomía de los modelos “primitivista” y “modernista” para encuadrarse en una perspectiva renovadora que define como “microanálisis”. Si este concepto apenas aclara nada sobre su contenido teórico y metodológico, la explicación del mismo desarrollada a continuación nos permite entender en su verdadera magnitud la importancia de la investigación. De hecho se analiza un aspecto de una realidad histórica concreta y, “a través de él, interpretarla en su conjunto”. “Se trata de estudiar la estructura y la evolución económica del Imperio Romano mediante el análisis del consumo del aceite de oliva en *Britannia* durante los tres primeros siglos de nuestra era”². A esta descripción metodológica habría que añadir que, a su vez, el análisis del consumo y comercialización del aceite de oliva bético en la provincia de *Britannia* está relacionado con el tipo de sociedad y de organización económica existente en el Imperio Romano a nivel global y con las peculiaridades propias en los distintos niveles organizativos de los que participaban tanto la Península Ibérica y en concreto la Bética, como la propia *Britannia*.

Ya sabemos que este aceite se producía en la Bética, en el valle del Guadalquivir, y que Roma distribuía de forma masiva hasta los territorios más remotos del Imperio. Las ánforas béticas

aparecen en todo el occidente romano, con especial presencia en Alemania, Galia, *Britannia*, Suiza, Bélgica, Marruecos, Gaza, Alejandría y la Península Arábiga. También se constata su presencia, aunque en menor medida, en Austria, Hungría, e incluso en la India y en Ceilán. Este comercio y distribución del zumo de las aceitunas andaluzas ha dado pie a considerar, no sin razón, que “el aceite andaluz conquistó el mundo antiguo”³. Fue el arqueólogo italo-alemán, Heinrich Dressel, quien en 1878 en unas excavaciones que hizo en el Monte Testaccio descubrió que las ánforas béticas contenían una valiosísima información en sus sellos inscritos con iniciales y con anotaciones pintadas a mano: los *tituli picti*, los grafitos y los sellos. Esta especie de albaranes o códigos de barra de la época han proporcionado una valiosísima información del peso, del origen, del destino del producto, de los propietarios de los alfares y de las tierras donde se cultivaba, así como de los responsables de la exportación, del día del embarque y de la fecha de llegada. Todos estos datos concretos y empíricos han permitido avanzar y profundizar en los sistemas de producción y comercio de este producto, al tiempo que permite estudiar las relaciones económicas y sociopolíticas entre Roma y sus provincias. Las ánforas en general arrojan mucha luz sobre el tipo de control que el gobierno central de Roma ejercía sobre la periferia de su Imperio y sobre la influencia que la periferia, a su vez,

2. J. REMESAL, *Britannia y el Mediterráneo. Estudios sobre el abastecimiento del aceite bético y africano en Britannia*, Prólogo, p. VII.

3. I. FRÍAS ABARCA, *El País*. Suplemento dominical, Jaén, 20 de junio 1999, p. 25

transmitía sobre el desarrollo del estado romano en su conjunto.

Un estudio de estas características no tiene más remedio que tener como eje conductor el análisis de los restos de las ánforas que guardaron el producto y de la epigrafía asociada a las mismas ánforas. Por ello se imponía como tarea prioritaria realizar una actualización de la epigrafía de las ánforas béticas, conocidas como Dressel 20, que son las que aparecen de forma significativa en esta provincia, gran importadora del aceite bético. Como explican los autores, desde la tesis doctoral *Roman Amphorae, with a catalogue of stamps*, realizada por M. H. Callender bajo la dirección de Eric Birley en 1950 y publicado en 1965, no se había revisado el repertorio de epigrafía anfórica de Britania, a pesar de que el número de evidencias y de las variedades tipológicas se ha incrementado de forma espectacular en las últimas décadas. Este trabajo previo es el que los autores en una primera fase realizan y a partir del análisis de estos datos concretos intentan reconstruir el grado de romanización y las formas económicas de esta provincia occidental.

En el primer capítulo los autores presentan un estudio detallado de las características de las ánforas béticas y de los detalles epigráficos que presentan, junto con un estudio metrológico y semiótico de los sellos anfóricos, relacionando sus medidas con las unidades empleadas en el universo romano. A continuación se desarrolla en el segundo capítulo un análisis exhaustivo y pormenorizado de todos los *tituli picti* hallados en la provincia.

Sin embargo, es el capítulo tercero el de mayor originalidad interpretativa

desde una perspectiva de historia económica, ya que se interpreta la distribución de las ánforas olearias y se discuten las diferentes razones que pudieron motivar el consumo del aceite en estos territorios. Pero los autores no se detienen en un análisis meramente economista de los mecanismos de intercambio desde las provincias mediterráneas productoras de este líquido hasta llegar a las provincias atlánticas consumidoras del mismo, sino que buscan explicaciones más complejas de este comercio resaltando los usos dietéticos de las diversas comunidades autóctonas y no autóctonas. Este escenario centra el planteamiento en el concepto de romanización como fenómeno de interacción entre dos culturas diferentes, la indígena y la romana.

Por tanto, se observa que, aunque la propuesta inicial del libro consista en la presentación de un catálogo actualizado de documentos exhaustivamente analizados y reseñados, la línea argumental de la investigación es de carácter histórico como corresponde a la formación histórica de sus autores y al hecho de que, como ya puso de manifiesto E. Coarelli⁴ “la historia arqueológica está condicionada por problemáticas esencialmente históricas”, de esta forma es entendida la arqueología en su verdadera dimensión como ciencia auxiliar que proporciona un material inestimable como fuente para la adquisición de conocimiento sobre hechos y procesos históricos.

4. “L’archéologie classique dans le culture eucropeene d’aujourd’hui”. *Revue Archéologique* 2, 1994, p. 298.

Desde esta perspectiva se cumplen los objetivos de los autores del libro que están relacionados entre sí hasta el punto de que forman parte de la construcción global histórica que se pretende. Por un lado, la elaboración del catálogo anfórico actualizado permite estudiar el comercio junto con la organización de la producción e intercambio de mercancías, al tiempo que se analizan los aspectos culturales del uso del aceite. Fenómenos como intercambio, dietas, etnicidad, aculturación y alfabetización están contemplados en este trabajo como instrumentos analíticos del modelo de interpretación histórica que acertadamente proporcionan estos investigadores.

Como conclusión se observa que la distribución de las ánforas olearias en Britania, en su mayoría béticas, y su localización no es producto del azar ni se debe a la existencia de un sistema de mercado como único mecanismo de intercambio, sino a una compleja política pública diseñada por exigencias de aprovisionamiento del personal del ejército y de la administración provincial destinado a estos territorios. Arqueológicamente se documenta que el consumo del aceite bético se concentra en los lugares donde se estacionaban las legiones romanas. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del s. III d. C. esta asociación deja de ser evidente y su volumen se reduce de forma significativa y coincidiendo con un cambio en los envases. Las ánforas Dressel 23 y las nordafricanas sustituyen a las Dressel 20.

Pero además de hacerse evidente la intervención del estado romano en este tipo de comercio, fenómeno conocido como sistema redistributivo en el que

participan los círculos cercanos al emperador, los autores pretenden ir más allá para determinar las razones sociales que justificaba este sistema tan complejo. Habida cuenta de los elevados costes del producto en una provincia tan alejada se podría suponer que habría otras razones que avalaran tal elección. Los autores consideran al respecto que el aceite de oliva se importaría como un alimento étnico que identificaba un consumidor con la dieta mediterránea, convirtiéndose así este producto en un símbolo cultural. El uso del aceite se convertía así en un elemento integrador o disgregador entre las dos sociedades desde una perspectiva antropológica. Si bien esto puede ser así no creo que de ello se concluya, como defienden los autores, que las prácticas culturales soslayan la lógica económica. El riesgo de esta rotunda afirmación puede llevar a conclusiones erróneas, con lo que hay que ser prudentes al respecto.

A pesar de todo es un gran acierto del libro el análisis que hacen sus autores sobre el valor simbólico que podía tener una dieta mediterránea en una región en la que era difícil obtener los ingredientes básicos. Estos usos dietéticos coadyuvaban a que la población romana que vivía en las islas británicas, tanto militares como administrativos, comerciantes o artesanos, mantuviera sus lazos de identidad con su lugar de origen. Al mismo tiempo las aristocracias indígenas britanas adoptaron el aceite de oliva como forma de aceptación de los modos de vida romano al tiempo que se diferenciaban de los sectores más pobres de la comunidad indígena. Así en el proceso de romanización y aculturación un elemento a tener en cuenta es el de la

dieta y en este caso el aceite de oliva como hábito culinario dominante. Como de forma muy acertada destacan C. Carreras Monfort y Pedro Paulo A. Funari el aceite bético debe ser entendido no sólo como una mercancía en abstracto sino además como un elemento de romanización que encubre intereses culturales y políticos.

Finalmente celebramos la publicación de este magnífico estudio que abre caminos a futuras investigaciones y auguramos grandes éxitos al equipo de investigación CEIPAC dirigido por el Prof. José Remesal.

María José Hidalgo de la Vega

GALLEGO FRANCO, M^a DEL HENAR
Las estructuras sociales del Imperio Romano. Las provincias de Rhaetia, Noricum, Pannonia Superior e Inferior
Universidad de Valladolid, Valladolid, 1998; 626 pp. + tablas + 3 mapas (dentro del texto). [ISBN: 84-7762-827-0].

La presente obra tiene como base la Tesis Doctoral defendida por la autora en la Universidad de Valladolid y dirigida por el Doctor Santos Crespo. Como el propio título indica, en esta monografía se realiza un estudio global de las estructuras sociales de las tres provincias danubianas, viniendo a complementar los trabajos que en español ya existen sobre la sociedad provincial romana. Precisamente la primera satisfacción de este volumen procede del tema de investigación elegido, pues siempre es de agradecer la aparición de un estudio sobre unas zonas tradicionalmente poco tratadas por la historiografía española

debido, en gran parte, a la distancia geográfica y a la poca accesibilidad a la mayor parte de las obras que existen sobre el particular.

El trabajo está fundamentado en un análisis crítico prosopográfico y onomástico de las citadas provincias. La base del mismo es el estudio detallado y el análisis comparado de las fuentes epigráficas de la zona, labor ésta nada fácil teniendo en cuenta el ingente material epigráfico que la autora se ha visto obligada a manejar, y cuyo número se cifra en varios millares (p. 17). Para llevarla a cabo se han utilizado los avances informáticos del momento. Este hecho no quita méritos al trabajo realizado sino que viene a mejorarlo ya que permite obtener -gracias al manejo simultáneo de diferentes campos- el máximo rendimiento a los datos que la epigrafía presenta. De este análisis epigráfico dan buena cuenta las abundantísimas tablas presentadas al final de los capítulos II, III y IV. En ellas se exponen de forma sintética y sistemática los datos sociales individuales, imprescindibles para la realización del estudio planteado. Como no se trata de una obra eminentemente epigráfica, en las mismas no aparecen las inscripciones completas sino sólo aquellos datos sensibles de ser analizados. Se ha cuidado que éstos sean, por una parte, lo más completos posibles y, por otra, lo más homogéneos. De esta forma nos encontramos en todas las tablas con unos elementos comunes, independientemente del estrato social analizado. Se trata de los *tria nomina* desglosados, el status, los cargos desempeñados, el tipo de inscripción, el lugar de hallazgo, la cronología y la bibliografía o referencia base del epígrafe. Junto a estos paráme-

tros o campos comunes aparecen otros más específicos en función del colectivo de individuos estudiado y de la variabilidad de los mismos; no los citaremos todos aunque sí algunos a modo de ejemplo: tribu, lugar de origen, sexo, dedicante, divinidad, profesión, etc. Por razones obvias de espacio los campos aparecen abreviados, aspecto éste que ha sido solucionado con la realización en la *Presentación* (pp. 20-32) de unos pequeños cuadros que los explican.

Pero la epigrafía no es capaz de aportar por sí sola todos los datos necesarios, de ahí que la autora utilice también las fuentes literarias y el abundante material bibliográfico sobre aspectos tan generales del Imperio Romano como son la economía, la sociedad, el ejército, la religión y la ideología, pero también sobre la mitad occidental y más concretamente sobre las provincias objeto del estudio: *Rhaetia*, *Noricum* y *Pannonia*.

Una vez analizados los aspectos metodológicos de la obra, pasemos a detallar la estructura y contenido de la misma.

El estudio se abre con una *Presentación* donde, a modo de introducción, se exponen brevemente los objetivos, la metodología a utilizar y el contenido de sus diferentes apartados. En la parte final aparecen, tal y como ya se ha dicho, las claves necesarias para interpretar los cuadros epigráficos. Tras estas primeras páginas se inicia propiamente el trabajo que consta de cuatro capítulos.

El primero de ellos (pp. 33-74) está dedicado íntegramente al análisis del marco territorial y a la evolución histórica de las tres provincias. Tras delimitar espacialmente los antiguos territorios

que conformaron *Rhaetia*, *Noricum* y *Pannonia* a través de las diferentes entidades geográficas y humanas antiguas, Henar Gallego analiza la historia de las mismas desde su constitución como provincias romanas en el principado de Augusto, hasta su desaparición como tales en el siglo V cuando pasaron a formar parte del Reino Ostrogodo. Para llevar a cabo este recorrido la autora ha optado por el desarrollo lineal de los acontecimientos destacando los principales hitos en la evolución de esas zonas. No se trata, sin embargo, de una mera crónica de hechos ya que se intentan explicar los principales cambios que estos territorios experimentaron durante su dilatada pertenencia a la órbita romana.

A continuación viene lo que podemos considerar el plato fuerte de la obra, y que no es otro que el análisis propio de las estructuras sociales a través del examen de los caracteres sociales concretos. Este aspecto es desarrollado en los tres capítulos finales de la obra, que se corresponden a cada una de las tres entidades geográficas analizadas: *Rhaetia* (capítulo II, pp. 75-128), *Noricum* (capítulo III, pp. 129-276) y *Pannonia* (capítulo IV, pp. 277-595), en este último caso la autora ha optado por considerarla como una única provincia, sin tener en cuenta la división en *Pannonia Superior* e *Inferior* llevada a cabo por Trajano a comienzos del siglo II. La estructura de estos tres apartados es idéntica, aunque no así su extensión. Todos ellos se abren con un estudio social general sobre la provincia en cuestión, en el que se analizan los diferentes estamentos que conformaban la sociedad así como aspectos relacionados con ellos tales como la onomástica,

la prosopografía, la religión, los *ordines*, la importancia del ejército etc. Los tres capítulos se cierran con los ya mencionados cuadros donde se recogen los datos que han servido para elaborar el estudio en sí, y que son el resultado de muchas horas de trabajo.

El capítulo V (pp. 597-616) presenta las conclusiones de la obra, y en ellas aparecen los resultados finales de la investigación realizada. A pesar de su extensión se encuentran muy bien estructuradas, aspecto éste que facilita enormemente su lectura. La autora expone las conclusiones de los temas generales tratados en el libro, intentando analizar por separado las diferentes provincias.

Finalmente es de agradecer los tres mapas (pp. 619-621) así como el listado con las localidades antiguas y sus correspondientes en la actualidad (pp. 622-624), ya que favorecen enormemente la ubicación al lector poco familiarizado con estos territorios.

Quizá se eche de menos en la obra la existencia de unos índices analíticos muy útiles para los trabajos que, como éste, tienen por base la epigrafía, y que siempre facilitan su consulta. Aunque la bibliografía utilizada es muy abundante y se ajusta perfectamente al tema tratado, su inclusión al final del libro habría sido de gran utilidad sobre todo cuando nos hallamos —tal y como se dijo al comienzo— ante un tema muy poco tratado por la historiografía española.

Como conclusión podemos decir que se trata de una obra completa y bien estructurada, que complementa los estudios que sobre la sociedad provincial romana vienen apareciendo durante los últimos tiempos en el panorama de la

investigación española, y que aporta una gran cantidad de datos muy útiles para futuros trabajos en el mismo campo.

Juan José Palao Vicente

RUTGERS, L. V.

The Hidden Heritage of Diaspora Judaism

(Essays on Jewish Cultural Identity in the Roman World), Peeters (Col. Contributions to Biblical Exegesis & Theology, 20), Leuven, 1998 (320 pp.). [ISBN: 90-429-0666-9].

Después de su primera monografía, fruto de su Tesis Doctoral y merecedora de todos los elogios a nivel internacional: *The Jews in the Late Ancient Rome: Evidence of Cultural Interaction in the Roman Diaspora*, E. J. Brill, Leiden, 1995, Leonard Victor Rutgers publica ahora un nuevo libro que recoge un conjunto de artículos editados con anterioridad, junto con algún trabajo inédito. El volumen se articula en tres apartados: arqueología, epigrafía e historia. Desde estas diferentes perspectivas, el autor examina el significado y las características de la herencia cultural de la Diáspora judía en el mundo romano occidental y sus relaciones e integración en la sociedad circundante.

En el primer capítulo (I: «Recent Trends in the Study of Ancient Diaspora Judaism») el autor examina de forma genérica las principales contribuciones historiográficas en lo referente al estudio del judaísmo de la Diáspora de época romana, desde las primeras aproximaciones generales de Berliner, Vogelstein, Shürer y Juster, pasando por

los influyentes trabajos de Frey, Leon y Goodenough, hasta los más recientes análisis de Kraabel, Brooten y Barclay. El modelo desarrollado por este último, el más actual y ambicioso, es sometido precisamente a un examen más exhaustivo, ofreciendo una respuesta crítica a los tres presupuestos o parámetros presentados por Barclay en torno a la presencia de la identidad judía de la Diáspora y a su «interacción» con la sociedad romana: (1) cómo se vieron a sí mismos los judíos como individuos en un medio social ajeno a su cultura, (2) cómo se vio la propia comunidad judía en conjunto y (3) cómo fueron vistos los judíos por los no judíos. Según Rutgers, tal modelo prestaría atención sólo a ciertos aspectos determinados, ignorando otros que pudieran resultar de gran interés. A la luz de la realidad diferencial de las comunidades de la Diáspora, sería esencial considerar, por otra parte, que tales comunidades no constituían un cuerpo homogéneo, a pesar de que se puedan descubrir algunos rasgos comunes, los cuales podrían ser identificados como «patrones constantes»; a su vez, no habría que olvidar tampoco que pueden existir otros elementos cuyo reconocimiento dentro del contexto arqueológico que les envuelve, puede resultar difícil o imposible según los instrumentos analíticos de que disponemos actualmente. Es cierto que los judíos de la Diáspora se integraron perfectamente en la sociedad romana y que asimilaron y adoptaron como propias muchas de sus características (usos arquitectónicos, lengua, ciertos comportamientos sociales, etc.) pero no para abandonar u ocultar su propia identidad, como a veces se ha querido afirmar. Al contrario,

las evidencias muestran que la vida comunal judía y sus prácticas religiosas fueron los puntos de referencia principales en las relaciones de los judíos con la cultura y sociedad contemporáneas. Se beneficiaron, en definitiva, de las expresiones y rasgos culturales externos que ofrecía la sociedad romana, pero para expresar una identidad que era inconfundiblemente judía. A evidenciar esta relación e integración desde un punto de vista material dedica el autor los capítulos referidos a la arqueología y la epigrafía.

Al determinar la datación tardo-antigua (siglos III-IV d.C.) de las catacumbas judías de Roma, sobre todo las de Monte Verde y Villa Torlonia (II: «Dating the Jewish Catacombs of Ancient Rome»), a partir de su contexto epigráfico y arqueológico, el autor condiciona la propia percepción de las relaciones de los judíos con sus contemporáneos no judíos. Desestimando dataciones anteriores, Rutgers observa una concomitancia innegable con los usos y características de las catacumbas cristianas, estableciendo un significativo paralelismo y contemporaneidad desde el momento en que, tanto unas como otras, surgieron: no antes de finales del siglo II d.C.

El detenido análisis sobre la evidencia arqueológica de la «interacción» de los judíos y los no judíos durante la Antigüedad tardía (III: «Archaeological Evidence for the Interaction of the Jews and non-Jews in Late Antiquity») niega de forma rotunda la antigua idea del pretendido «aislamiento» de las comunidades judías en el mundo romano, tópico historiográfico de finales del siglo XIX y principios del XX. El estudio de los restos arqueológicos de la ciudad de Roma,

el cuerpo más coherente y amplio del material arqueológico que se conserva de la Diáspora judía, sugiere que en los siglos III y IV los judíos no sólo continuaron ejerciendo una poderosa atracción sobre la comunidad cristiana, sino que llegaron a asimilar ciertos valores de la sociedad romana. Según todas las evidencias, los judíos de la Antigüedad tardía mantuvieron, por tanto, unas fluidas relaciones con los «otros», al menos hasta donde se permitían en una época en la que la animadversión cristiana comenzaba paulitanamente a dejarse notar. Por ejemplo, tanto en Roma como en otros lugares de la Diáspora existen claras evidencias de la existencia de cementerios comunes, usados tanto por judíos como por cristianos y paganos. Los cambios que se detectaron a lo largo del siglo IV no fueron radicales, sino graduales: judíos, paganos y cristianos probablemente mantuvieron relaciones normales e intercambiaron influencias durante un largo período de tiempo. Sólo la progresiva intervención de la jerarquía eclesiástica pudo deteriorar tal situación. En este sentido, Rutgers comparte la idea de M. Simon, según la cual el antisemitismo cristiano encontró su origen en el «filojudaísmo» popular (p. 95).

Ampliando el ángulo de observación, el autor presta también especial atención a otros lugares de la Diáspora occidental. En este sentido, aprecia que los judíos de la Sicilia tardoantigua se comportaron de una forma muy similar a como lo hicieron los de Roma (VI: «Interaction and Its Limits: Some Notes on the Jews of Sicily in Late Antiquity»). Ambas comunidades adoptaron construcciones funerarias similares y, según evidencia la epigrafía, se relacionaron

ampliamente con los no judíos. Las características lingüísticas y onomásticas de las inscripciones sicilianas, al igual que ocurre en otros lugares, no son diferentes a las que presentan otras inscripciones locales no judías de la misma época; lo que explicaría porqué no existen paralelos entre las inscripciones judías de Sicilia (redactadas en griego, siguiendo costumbres locales) y, por ejemplo, las inscripciones latinas de los judíos del norte de África. Con todo, habría que advertir que los nombres no judíos nunca desplazaron del todo a los nombres judíos en las inscripciones de Sicilia y del resto de la Diáspora. Puede decirse que, aunque los judíos absorbieron las costumbres onomásticas locales, no abandonaron los nombres que definían una procedencia judía: a la vez que interrelación, hubo pervivencia (p. 156). Dentro de un contexto ajeno al judaísmo, los judíos adoptaron elementos y valores no judíos, ofreciendo una nueva forma, acorde con el entorno cultural greco-romano, de manifestar la identidad judía. El examen de las ideas sobre la muerte y la inmortalidad a partir de la evidencia epigráfica apuntaría, de nuevo, en esta dirección (VII: «Jewish Ideas about Death and Afterlife: the Inscriptional Evidence»). Aunque las inscripciones proporcionan poca información, permiten, no obstante, acercarnos a la práctica funeraria judía y a los aspectos litúrgicos de la misma, a la vez que revelan la extensión en diferentes partes del Mediterráneo de similares visiones y comportamientos frente a la muerte y su significado, hecho que definiría de alguna forma la identidad claramente judía de tales «prácticas conmemorativas» (p. 168).

En los capítulos IV y V («Diaspora Synagogues: Synagogue Archaeology in the Greco-Roman World» y «The Diaspora Synagogue: Notes on Distribution and Methodology») el autor hace un repaso a los restos arqueológicos que pueden identificarse como sinagogas dentro del mundo romano. De tal estudio se deduce no sólo que los edificios sinagogaes aparecían totalmente integrados en el paisaje urbano, sino que además sus modos de construcción en los diferentes lugares de la Diáspora seguían características arquitectónicas idénticas a las de sus respectivos entornos locales, pero con unas pautas funcionales muy similares que definían la indiscutible identidad judía de tales edificios. Lástima que en la catalogación de los restos sinagogaes aparezca algún error destacable como, por ejemplo, el caso de la supuesta sinagoga de *Ilici* (Elche): debido, sin duda, a una deficiencia de información actualizada, el autor ignora las últimas investigaciones sobre estos restos arqueológicos, las cuales no dejan lugar a dudas sobre su identificación como basílica cristiana de época constantiniana.

Los tres últimos capítulos integran el apartado de estudios dedicados a la «historia». En el primero de ellos (VIII: «Roman Policy towards the Jews: Expulsions from the City of the Roman during the First Century C.E.») el autor postula que en el Alto Imperio no hubo en Roma ninguna «política judía» generalizada, sino un conjunto de actuaciones determinadas por las circunstancias y limitadas por su eficacia en el espacio y en el tiempo. Los *senatus consulta* de finales del siglo I a.C., así como las expulsiones de los judíos de la ciudad de Roma unas

pocas décadas después son ejemplos de una política que trató de responder sólo a determinadas situaciones. Siguiendo esta línea, Rutgers critica en un amplio apéndice de este capítulo las conclusiones de la obra de Botermann sobre las expulsiones de los judíos de Roma en época de Claudio (*Judenedikt des Kaisers Claudius*, 1996). De igual forma, el capítulo IX («Attitudes to Judaism in the Greco-Roman Period: Reflections on Feldman's *Jew and Gentile in the Ancient World*») emprende, de nuevo, una crítica de la voluminosa e influyente obra de Feldman, publicada en 1993. Dentro de la controversia en torno a la existencia o no de un proselitismo activo en el judaísmo antiguo, Rutgers aborda el tema de la falta de evidencias sobre el éxito de las conversiones al judaísmo en el mundo romano, oponiéndose a la postura optimista de Feldman sobre el particular (existe una réplica de este autor publicada en la *Jewish Quarterly Review*, 86, 1995, 153-170). Se podría afirmar que en la actualidad apenas se admite la existencia de una especial misión proselitista en el seno del judaísmo antiguo y mucho menos las masivas conversiones que pretendidamente se derivaron de la misma (S. McKight, E. Will, C. Orrieux, M. Goodman, etc.). La vitalidad de las comunidades judías durante la Antigüedad tardía se debería explicar, según Rutgers, a partir de las formas en que la cultura no judía fue aprovechada y transformada para expresar una identidad inconfundiblemente judía.

El último capítulo del libro reproduce, a su vez, un epígrafe de su obra anterior ya citada al principio de esta reseña: X: «Jewish Literary Produc-

tion in the Diaspora in Late Antiquity: the Western Evidence»; en él, el autor examina detenidamente un vestigio importante de la producción literaria judía en la Diáspora occidental: el tratado *latino Collatio Legum Mosaicarum et Romanarum*, redactado en Roma probablemente por un intelectual judío de mediados del siglo IV d.C. La relación de este escrito con su contexto histórico y literario vendría a evidenciar de nuevo el carácter dinámico y de influencia mutua de las relaciones de los judíos con su entorno social, cultural y jurídico.

En definitiva, se trata de una obra que recoge importantes e innovadoras aportaciones sobre la forma y el significado de la herencia cultural judía de la Diáspora occidental en época romana. Tal herencia vendría caracterizada por la asimilación e integración socio-cultural, pero bajo la condición de la expresión de una identidad inequívocamente judía.

Raúl González Salinero

AVERIL CAMERON

The Later Roman Empire, AD 284-430, London, Fontana Press.

(Serie: Fontana History of the Ancient World), 1993, 238 pp.+xiii+4 mapas +13 láms. [ISBN 0-00-686172-5].

La publicación de este libro ha de relacionarse con la aparición en Gran Bretaña entre 1976-1984 de la serie Fontana History of the Ancient World, dirigida por O. Murray. Los autores de los seis volúmenes que integraron ese proyecto tenían como propósito modificar el modo en que el devenir de los hechos venía siendo estudiado. Se trataba de

abandonar la noción de la historia como narración y mostrar cómo era posible conocer el pasado discutiendo la naturaleza de la documentación.

Diez años después la profesora Averil Cameron completa dicha colección con este trabajo intentando suplir la inexistencia de un manual actualizado sobre la antigüedad tardía para los estudiantes anglosajones, a la vez que lleva a cabo, mediante los nuevos planteamientos historiográficos, una puesta al día de la obra de A.H.M. Jones, *The Later Roman Empire. A social, Economic and Administrative Survey*, Oxford, 1964.

Impregnada por las aportaciones de A. Momigliano, L. Cracco Ruggini, P. Brown y la inestimable información suministrada por los descubrimientos arqueológicos y epigráficos de los últimos años, la autora emprende el titánico esfuerzo de realizar un estudio, principalmente socioeconómico y cultural, del azaroso siglo IV d.C. En dicho análisis las fuentes literarias serán contrastadas, cumplimentadas, apoyadas o incluso desmentidas por la información que puedan suministrar otro tipo de documentos, principalmente los arqueológicos. Esta metodología es muy útil para deshacer mitos historiográficos nacidos de una lectura sesgada de los textos, que a su vez se encuentran claramente influenciados por dos modelos culturales, el cristiano frente al heleno. En cualquiera de los casos, bien se trate de una fuente pagana o cristiana, la información transmitida es una clara apología de dos sistemas ideológicos, no dejando traslucir cuáles fueron las verdaderas inquietudes económicas, sociales y religiosas que la población del bajo imperio sentía.

Delimitada la obra en el tiempo, realmente se trata de la época del historiador Amiano Marcelino, aunque se busquen las causas de los hechos estudiados a finales del siglo III d.C; el marco geográfico es todo el imperio romano, territorio excesivamente vasto, donde regionalismos y diversidad son las notas predominantes, lo que nos lleva a realizar su intento generalizador que en algunos casos se ve superado por las muy distintas realidades vividas en la zona oriental u occidental del imperio, obligándola a diferenciar al menos dos realidades distintas en el orbe romano (ej. al tratar la concentración de bienes inmuebles, p. 118). Valiéndose de las obras de personajes como Diocleciano, Constantino, Juliano, Amiano Marcelino o Agustín de Hipona, la autora intenta explicar los diferentes momentos del proceso histórico.

Desde el punto de vista formal el trabajo de Averil Cameron es claro y conciso, estructurándose en diferentes apartados que desarrollan de forma monotemática los aspectos políticos, socio-económicos, religiosos, culturales... del momento. Esta distribución que la propia investigadora considera, sin embargo, como la menos apropiada para la comprensión de la historia (p. 151), se debe al tipo de público al que va dirigido el libro —principalmente alumnos de licenciatura— aunque no debemos olvidar que al tratarse de una introducción general, también se ha sacrificado otro tipo de problemáticas y estructuraciones en aras de una mayor comprensión y simplicidad.

El estudio se desarrolla a lo largo de doce capítulos, a los que se han añadido ciertos documentos complementarios que imprimen al libro un carácter aún

más pedagógico, pues se trata de un conjunto de cuatro mapas de la época (el imperio después de la reforma de Diocleciano, las iglesias post-constantinianas en Roma, las ciudades orientales del imperio y la ciudad de Constantinopla), un cuadro cronológico con los acontecimientos políticos más importantes, un listado con los emperadores legítimos, junto con los usurpadores, y lo que consideramos el mayor acierto, una breve sinopsis de cada una de las fuentes literarias utilizadas a lo largo del texto. Los diferentes autores se acompañan de sus obras más significativas junto con las ediciones críticas en lengua inglesa. Esto permite al alumno tomar un primer contacto con las fuentes literarias y en el caso de los investigadores de esta época, tener a mano un breve pero no por ello menos útil resumen de las ediciones críticas a las que acudir. La obra finaliza con la presentación de una selección actualizada de la bibliografía anglosajona sobre los temas que se han tratado estructurada según los capítulos y con un acertado índice analítico que agiliza las labores de búsqueda.

Desde un punto de vista temático la obra se articula en cuatro grandes apartados. El primero, constituido por la introducción (capítulo I, pp. 1-12) y un estudio pormenorizado de las fuentes literarias que tenemos para este período (capítulo II, pp. 13-29), es realmente un primer acercamiento a los problemas que el estudio del siglo IV presenta junto con una breve reseña historiográfica sobre cómo ha sido interpretado este período de la historia.

El segundo bloque temático engloba grosso modo la historia política. Sin duda, el gran protagonista de este perí-

odo es Constantino (capítulos IV y V, pp. 47-84) y más concretamente la trascendencia de su programa político y religioso (capítulos del IV al VII, pp. 47-112) donde el gobierno de Juliano (cap. VI, pp. 85-98) y más especialmente su ascensión al poder no deja de ser una reacción directa y previsible (p. 89). Cameron busca los orígenes de las reformas constantinianas en la situación en la que se encontraba el imperio en la centuria anterior, haciendo un balance de los últimos decenios en los que la reforma de Diocleciano se muestra como punto clave (capítulo III, pp. 30-46). Destacamos en este apartado dos temas de especial interés. Por un lado, se trata del análisis que hace sobre el aumento de la aristocracia y la diferenciación intrínseca que se produce en este período. Dicho incremento ha de relacionarse con la creación del senado de Constantinopla y también, con la necesidad que el emperador tuvo de cubrir el vasto cuerpo burocrático creado a partir de Diocleciano (p. 55). El otro tema importante es la proliferación de la religión cristiana tras la conversión del emperador. El proceso de cristianización no se aceleró tanto como pudiéramos pensar, según el análisis de los datos proporcionados por la arqueología y la epigrafía (p. 58 y 78), sin embargo, hemos de señalar que la legislación constantiniana favoreció y apoyó el poder de la Iglesia, principalmente el de los obispos en el ámbito de la ciudad. La cristianización de las capas altas de la sociedad romana es presentada como una negación de la herencia cultural clásica (p. 78).

Pero sin duda, el gran interés del libro se centra en los capítulos que van

del VIII al XI (pp. 113-186), pues, en estos cuatro apartados se intenta hacer una reflexión sobre la sociedad, economía y cultura del imperio además de una aproximación al estudio del urbanismo de la zona oriental, tema poco tratado hasta ahora en la historiografía moderna y que está cobrando gran interés gracias al desarrollo de la disciplina arqueológica. En este gran tercer apartado temático hemos de mencionar el interés que la autora presenta por el desarrollo de la clase senatorial (p. 103 y ss.) y principalmente, sus vinculaciones no sólo con la posesión de bienes inmuebles sino también con el monopolio del comercio y la artesanía (pp. 110, 117, 118 y ss). Sobre el tema del esclavismo, la doctora Cameron es partidaria de la existencia de tal institución en la parte occidental del imperio hasta la época medieval aunque puntualiza que dicha institución no debió ser la forma de explotación de los grandes latifundios fuera de Italia y de haberse utilizado, sería durante un breve período de tiempo (p. 118) y no en todo el imperio, ya que, por ejemplo, no aparece atestiguada en los papiros egipcios (p. 119). Sin embargo, es cierto que el status del agricultor-esclavo y el colono libre debieron aproximarse en esta etapa de la historia (p. 121). Otro de los temas que se trata es la importancia de la Iglesia como poseedora de tierras y las relaciones de patronazgo que se establecieron al igual que el papel que la caridad desempeñó como sustituto del evergetismo romano (p. 124). Si el cristianismo se presentaba como una religión liberadora, éste fue un rasgo que se materializó principalmente entre las mujeres para quienes el ascetismo les proporcionaba desprenderse de la tutela familiar y

marital, frente a la opresiva y discriminatoria situación presentada por las leyes del Código Teodosiano (p. 128). Destacamos también el intento por hacer un análisis de la célula social por excelencia, la familia, y más concretamente intentando dilucidar las posibles diferencias entre aquellas que son paganas de las cristianas, esfuerzo inútil como demuestra la investigadora. No obstante, es revelador que el aumento de los bienes inmuebles entre las clases pudientes no venga garantizado por matrimonios endogámicos, sino que se utilicen otros medios como los lazos de amistad o el patronazgo (p. 129).

Respecto a la cultura (capítulo XI, pp. 151-169) Averil Cameron plantea como más significativo, además de un rápido estudio sobre lo que supuso el neoplatonismo como única alternativa seria al cristianismo, el hecho de que lo que denominamos cultura clásica se encuentra íntimamente relacionada con la religión pagana. Por consiguiente, los cristianos se vieron obligados a instruirse en este universo ideológico y prueba de ello es que siguieron utilizando la iconografía, la literatura, la *paideia*... lo que pone de manifiesto la dificultad que tenemos para distinguir a través de los documentos arqueológicos la religión que procesaba.

El mundo bárbaro constituye en sí mismo el último bloque temático en el que dividiríamos la obra y que diferenciamos del anterior por tratarse del estudio de las invasiones de los pueblos bárbaros (capítulo IX, pp. 133-151) aunque se encuentre íntimamente ligado a él el estudio de los efectivos militares romanos. Se trata de una narración rápida, pero no por ello menos concisa y clari-

ficadora de los hechos bélicos a los que se vio sometido el orbe romano. Diferencia la autora entre dos tipos de guerra: aquella contra las tribus germanas en busca de tierras, es la lucha entre tribus nómadas y pueblos sedentarios (pp.141 y 144) y el conflicto bélico entre dos imperios, el romano y el sasánida. También se nos hace una reflexión sobre el porqué la zona oriental del imperio se vio libre de las invasiones bárbaras a diferencia de occidente.

La conclusión (capítulo XIII, pp. 187-196) no es precisamente la presentación de las ideas más importantes desarrolladas en capítulos anteriores, si no que se presenta como una reflexión sobre los últimos momentos del siglo IV utilizando las obras de Agustín de Hipona como la mejor fuente para documentar estos años.

Para finalizar apuntaremos que la obra de la profesora Averil Cameron ha dado los primeros pasos hacia una revisión de la historia del siglo IV que deberá ser continuada con la inclusión e interpretación de la información suministrada por otro tipo de fuentes no literarias. Además, se intentan abrir nuevas líneas de investigación que quedan sutilmente esbozadas al tratar temas como el papel de la mujer en este siglo, la economía de las peregrinaciones o el estudio del imperio mediterráneo o europeo, frente a la anticuada forma de ver la decadencia del mundo clásico o el interés por el resurgir de las culturas locales orientales.

Begoña Enjuto Sánchez

AVERIL CAMERON

El mundo mediterráneo en la Antigüedad tardía.

395-600, Barcelona, Crítica, 1998, 263 pp. [ISBN 84-7423-7760-2].

La traducción al castellano de la obra de Averil Cameron, *The mediterranean world in late antiquity A.D. 395-600*, Londres, 1993, cubre un importante vacío bibliográfico español, pues hasta ahora carecíamos de una introducción general sobre los siglos V y VI de estas características.

El período de tiempo analizado en este trabajo se venía tratando como el momento en el que se produce el declive y caída del mundo clásico, primero en occidente con la entrada de los bárbaros y más tarde en oriente con la invasión islámica. La doctora Cameron, sin embargo, plantea un nuevo enfoque para el análisis de esta etapa de la historia. Toma como hipótesis de trabajo el supuesto cambio cultural que se produce en dos zonas diametralmente opuestas: poniente, cuyo desarrollo se encuentra determinado por la entrada de contingentes europeos, y levante, donde, lo característico es el florecimiento económico y urbanístico. No obstante, en ambos territorios siguen existiendo elementos de la antigüedad clásica, razón por la que la autora califica a la misma zona que había ocupado el grandioso estado romano, imperio mediterráneo.

Desde el punto de vista formal el objeto de estudio de este libro se articula en ocho capítulos, cada uno de ellos subdivididos en diferentes epígrafes, lo que impregna en la obra concisión y síntesis de los contenidos. Le pre-

cede un cuadro cronológico (pp. 11-12) donde se señalan los acontecimientos más significativos y una introducción (pp. 15-26) en la que se intenta hacer una sinopsis sobre los principales problemas a los que deben hacer frente los estudiosos de esta época junto con los diferentes enfoques historiográficos que ha tenido desde el siglo XIX, además de un resumen de las fuentes literarias que ilustran este período.

La obra finaliza con una conclusión en la que se intenta resaltar principalmente la necesidad de encaminar las investigaciones, bajo una nueva metodología, aplicando el modelo de centro-periferia, para de esta forma determinar en su justa medida, los cambios que se produjeron en las zonas de mayor y menor influencia de la cultura helenístico-romana. Este tipo de estudios se ven complementados por interesantes trabajos etnoarqueológicos, poniendo de manifiesto la necesidad que los estudios históricos tienen de complementarse con otras disciplinas auxiliares para una mayor comprensión de los acontecimientos. Finaliza la obra con una interesante selección de bibliografía anglosajona actualizada que junto a la que aparece en las notas, hacen de este volumen un importante repertorio de novedades sobre el tema objeto de estudio.

Con el fin de ilustrar algunas de las materias se han intercalado un total de 5 mapas y 12 láminas que facilitan la comprensión de los contenidos al lector.

Pero como señalábamos en líneas precedentes, el trabajo en sí se desarrolla a lo largo de ocho capítulos en los que se intenta reflexionar sobre tres temas principalmente: demostrar si existió realmente una decadencia econó-

mica que vendría a traducirse en un despoblamiento y abandono de las ciudades (capítulos 4, 7 y 8), la influencia del cristianismo, y más concretamente determinar el poder que la Iglesia tuvo en la sociedad, economía y cultura de estos siglos (capítulos 3 y 6); y por último tratar el tema de las invasiones bárbaras, no tanto como historia fáctica sino en relación directa con la administración romana y especialmente con el ejército tardoimperial (capítulo 2).

Al tratar los siglos V y VI son temas obligados el análisis de la nueva Roma, Constantinopla, su trascendencia como capital del gobierno oriental del imperio romano (capítulo 1) y el estudio del proyecto político del emperador Justiniano (capítulo 5).

Sin duda la gran aportación de Averil Cameron con esta obra se encuentre en la metodología utilizada para abordar temas tan interesantes, y a su vez tan poco tratados por la historiografía como puede ser la vida privada (pp. 157-160), el papel de la mujer en esta época (pp. 161-164) o el estudio de las ciudades orientales en su afán de demostrar la naturaleza y transformación de la *civitas*.

Begoña Enjuto Sánchez

MARTA DARDER LISSÓN

De nominibus equorum circensium.

Pars Occidentis, Reial Acadèmia de Bones Lletres, Barcelona, 1996, pp. 402. ISBN: 84-9222028-0-7.

La importancia que los espectáculos circenses tienen en el mundo romano ha determinado un interés de los estudiosos por dicha manifestación

lúdica, cultural y cívica a un tiempo. El trabajo de Marta Darder, parte en origen de su tesis doctoral, ha obviado planteamientos generales para circunscribirse a un estudio pormenorizado de la onomástica equina entre finales del siglo I, comienzos del II, al IV d.C., circunscrito a la parte occidental del Imperio. Las fuentes utilizadas han sido principalmente fuentes arqueológicas que son las que reúnen un mayor número de nombres de caballos, aunque también se han tenido en cuenta fuentes literarias como Plinio. El libro se abre con una introducción y con unos planteamientos metodológicos para describir en un corpus onomástico unos 562 nombres diferentes, completándose con una relación de fuentes documentales y una abundante bibliografía.

La autora parte de una premisa fundamental que rige la clasificación: el "*equus circensis es el centre del microcosmos*" (p. 29). Es por ello que se ha organizado este estudio en seis grupos semánticos que responden tanto a las características físicas o psíquicas de los caballos, docilidad, destreza..., como a aspectos relacionados con el triunfo, que nos darían un primer nivel de significado, relacionado con el deseo de buena suerte, de victoria y éxito, al que se invoca a través de imprecaciones, *defixiones*. Pero existe otro nivel de significación, aquel que se establece en la bipolaridad del propio nombre, entre lo real y simbólico (p. 31), estableciéndose una relación entre la realidad y la palabra, o lo que es lo mismo entre la realidad y la esperanza puesta en los *equi circenses*. Redunda en ello la onomástica recogida al ser, principalmente, de caballos victoriosos, tal circunstancia

permitirá además comprender mejor algunas prácticas de los espectáculos hípicos, tales como el origen de los caballos más demandados o la forma de homenajear al vencedor.

El hecho más destacado a nivel histórico y socio-cultural, como señala la autora —p. 15—, es la acumulación de testimonios en el siglo IV d.C., demostrando una importante actividad circense que contrasta con los actos y las decisiones estatales prohibiendo los juegos, en claro contraste con la ideología cristiana contraria a estas actividades lúdico-religiosas. En este mismo sentido aparecen presentes invocaciones a dioses de carácter oriental prohibidas a partir del siglo IV p.C. Todo ello nos presenta una mentalidad ajena a las normas, reflejo en gran medida de una voluntad de resistencia frente al poder.

El estudio arqueológico de los mosaicos pavimentales en los que aparecen caballos nos muestra no sólo una geografía del espacio circense, sino que nos permite en algún caso, conocer el grupo social de algunos individuos, como parece ser el caso de los mosaicos llamados de *Scrothus*, norte de África, cuyo dueño sería propietario de una gran *villa*, dedicada a la cría de caballos (p. 13; docs. 6 y 7). En definitiva este libro nos acerca al imaginario colectivo pero no de manera abstracta sino históricamente, este es el caso, por poner un ejemplo entre otros, al analizar el nombre *Ellen*, afirmando la autora que la utilización de dicho término hay que ponerla en relación con una corriente que intenta mantener una tradición opuesta al cristianismo, toda vez que el vocablo es asociado al mundo pagano desde el siglo IV (p. 117).

Por último hay que resaltar la cuidada edición del libro, tanto en su tipografía como en la reproducción de algunos mosaicos o en el propio papel empleado, insólito en este tipo de libros de investigación y que hace más agradable su lectura.

Manuel Rodríguez Gervás

GISELLA RIPOLL LÓPEZ.

Toréutica de la Bética (siglos VI y VII D.C.)
Reial Acadèmia de Bones Lletres, Barcelona, 1998. [ISBN 84-922028-1-5].

La presente publicación tiene su origen en la tesis doctoral dirigida por el profesor N. Duval y leída por la autora en el año 1993 en la universidad de París-Sorbona IV. Este trabajo versaría sobre la arqueología funeraria de la Bética a partir del estudio de los materiales pertenecientes al museo de Maguncia. A pesar de la descontextualización de estos materiales, el propósito de la autora se centró en extraer de esta gran colección de bronce la máxima información histórica. Ello resulta especialmente difícil si tenemos en cuenta que la ausencia de conjuntos cerrados impide que la arqueología funeraria obtenga resultados fiables.

Pero sin embargo la investigadora considera que los hechos históricos de una cierta relevancia han de tener su parangón en las evidencias arqueológicas. De este modo la integración visigoda en la sociedad hispanorromana marcaría una "fisura" histórica y arqueológica entre los ss. VI y VII d.C. Por tanto ello posibilitaría, a través del estudio de los objetos de adorno personal, el establecimiento de una tabla que contemple niveles arqueológicos y cronológicos.

De este modo, el estudio del material de la arqueología funeraria y de los adornos personales del siglo VII permite hablar ya en este siglo de una única comunidad, sin rasgos de identidad propia-mente visigodos, sino comunes al mundo mediterráneo cristiano occidental.

Tenemos que poner de relieve la calidad de la edición de la obra, muy cuidada, ya que tanto el análisis de los materiales, la descripción de su fabricación, su distribución geográfica así como los motivos mas frecuentes, van acompañados de magníficos mapas, dibujos y fotografías. La descripción de los materiales,

como los broches de cinturón, sigue una técnica minuciosa que desemboca en una sistematización de los mismos y que se concreta en un inventario (pp. 273-355) de 135 piezas.

En definitiva se trata de una obra excelente que viene a reforzar la idea siempre válida de que los restos materiales, el estudio de los mismos, apoyan, o se "ubican", en los testimonios literarios, que constituyen la pieza imprescindible que explica la historicidad de los hechos.

Dionisio Pérez Sánchez